RESUMEN DE LA PLATICA, EN EL ACTO EUCARISTICO DE CLAUSURA

DEL RVDO. DR. LUCAS GARCÍA BORREGUERO.

Ora; piensa en Dios, habla a Dios, pide a Dios ...

Ora; Jesús, la Santa Virgen, los Apóstoles, los santos oraban.

Ora; Jesús quiere que ores ... «Pedid y recibiréis ...».

Ora; Jesús siempre vive, siempre interpela por nosotros (Hebr. 7, 25).

Ora; el Espíritu Santo ora en nosotros —nos hace orar— con gemidos inenarrables (Rom. 8, 26).

Ora; la Iglesia ora en su sacrificio, en el oficio divino, en toda su liturgia.

Ora; la oración brota de la fe, es el lenguaje de la esperanza y la compañera de la caridad.

Ora; somos mendigos de Dios (S. Agustín), y cuando ve orar a la misericordia ¿cómo no va a orar la miseria? (San Cesáreo de Arlés).

Ora; eres hijo y amigo de Dios; los hijos y los amigos hablan con los padres y amigos más que los mendigos, y les piden más, mucho más que los mendigos.

Ora; porque sin Dios no puedes hacer nada en lo natural y nada en lo sobrenatural.

Ora; para vivir bien, la oración es la respiración del alma.

Ora; para hablar bien, con unción, prius orator quam dictor; antes orante que orador.

Ora; para morir bien, la perseverancia final está vinculada a la oración.

Ora; Dios quiere que pidas para El: tres primeras peticiones del Pater noster ...

Ora; Dios quiere que pidas para El, para ti, para todos: cuatro últimas peticiones. Nuestro interés es el suyo.

Fundación Speiro

Ora; Dios quiere que trabajes para El y tienes derecho a pedirle su ayuda.

Ora; hay muchas necesidades, tuyas, de los tuyos, de los que luchan contigo, de los que luchan contra ti y contra Dios.

Ora; tú también, como Daniel, eres «varón de deseos» (Dan. 9,23), pero ineficaces. Entregas tu dinero, tu sudor, tu talento, tu vida ..., y te desazonas por lo poco que puedes y alcanzas ... Dios es el que da el «incremento», la eficacia a tus deseos. «No aflojes en tu deseo, ni bajes la voz. Grita, grítame para que tenga misericordia del mundo», decía el Señor a Santa Catalina de Sena.

Ora; ora siempre, sé como una perpetuamente encendida llama orante; quiere, como Santa Teresa, ser «todo oración».

Ora; que Dios lo vende todo al precio de la oración. La oración es una condición que Dios ha puesto al hombre, libre. No nos envía sus dones, si no los deseamos, si no los pedimos; no quiere forzar nuestra libertad.

Ora; incluso contra Dios. «También de entre ellos busqué yo quien levantase muro y se pusiese a la brecha frente a mí en favor de la tierra, para que yo no la devastase ...» (Ez. 22,30). Alístate a la legión de los que «con Dios se yerguen contra Dios» (San Gregorio Magno).

Con Dios, ora siempre con Dios, con Jesús al Padre en unión del Espíritu Santo. La oración es uno de los cuatro actos de la virtud de la religión: adora, agradece, se arrepiente, pide. Cuatro actos que coinciden con los fines del Santo Sacrificio: latreútico, eucarístico, propiciatorio, impetratorio. El sacrificio es ápice de la religión. Jesús es Hostia y Sacerdote de valor infinito; pero es tu Hostia y tu Sacerdote y tú eres hostia y sacerdote con El. En la Santa Misa tu oración es omnipotente.

Fundación Speiro